

2º Jornadas de Historia de la Educación Argentina Reciente: investigaciones y enseñanzas

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Universidad Nacional de Córdoba 6 de abril de 2017

III Investigación y Enseñanza de la historia reciente

El pasado reciente en las prácticas de la enseñanza de la historia

*Graciela Funes y Miguel Jara**

Resumen

Este trabajo se inscribe en el marco de las investigaciones educativas realizadas en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Desde 2001 hasta 2012 ejecutamos tres proyectos: *Estudiantes y enseñanza, el caso de la Historia y la Geografía; Lo reciente/presente en la enseñanza de la historia y Profesores y enseñanza de la historia reciente/presente*. La primera investigación indagó sobre el mundo del estudiante adolescente en relación con las características del pasado reciente. Las otras dos abordaron esta enseñanza en los niveles medios, primario, inicial y en la formación docente en historia. En todos los casos se intentó conocer relaciones entre formas de enseñanza y procesos de aprendizaje, buscando conocimientos sustantivos para la formación docente en historia.

Nuestro pasado reciente ha generado controversias no solo en el campo historiográfico sino también en la enseñanza. Su estudio al menos de las últimas cuatro décadas, ha instalado la necesidad de abordar epistemológicamente- los procesos de dictaduras, violación sistemática de los derechos humanos, la exclusión social, cultural y económica, las crisis estructurales y los procesos de democratización de la sociedad y el estado, entre otros- desde las fronteras teóricas y metodológicas de las disciplinas que se ocupan de la producción del conocimiento social.

Asistimos a un escenario complejo en el que urge dar cuenta de los cambios acelerados y vertiginosos que configuran social y culturalmente la época que nos toca vivir. En este

* Facultad de Ciencias de la Educación Universidad Nacional del Comahue

sentido de dobles esfuerzos, las perspectivas de las ciencias sociales y de la didáctica de las ciencias sociales y la historia son los puntos de partida para pensar en la generación de pensamiento crítico e histórico que tenga como horizonte la construcción de sociedades con más y mejor democracia. Sobre estas cuestiones, procuramos dar cuenta en las próximas líneas.

Investigar, formar y enseñar

Investigar, formar y enseñar historia reciente constituye una región fronteriza que busca y promueve enlaces, conexiones, articulaciones entre: trazados disciplinares; certidumbres, azares y evidencias; modos de dudar; formas de conocer y sensibilidades reconocidas en las improntas de las distintas formaciones académicas y prácticas sean estas, primarias o de otros campos disciplinares.

Cuando hacemos investigación educativa, buscamos conocer y pensar problemas fundados en la realidad misma de profesoras y profesores y del estudiantado en contextos y momentos específicos, elaborar nuevas o viejas preguntas en un espacio bisagra entre diseños globales e historias locales, es central en la producción de conocimiento educativo, ya que a la hora de enseñar y aprender historia en cualquier lugar de este pequeño mundo no hay nada nuevo y todo es muy nuevo simultáneamente (Pagès, 2013).

Enseñar el pasado reciente requiere remplazar imágenes simples unilaterales por representaciones complejas y múltiples, fundadas en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables posibilitando la pluralidad de miradas, que se funda en la realidad misma del mundo social y contribuye a explicar una gran parte de lo que sucede en ese mundo.

Siendo el pasado reciente un pasado que no pasa, un *pasado presente*¹ cuando ingresa a instituciones escolares y aulas pobladas de sujetos obligados a cohabitar cuando provienen de diferentes experiencias ya sea familiar, comunitario, de creencias, de posibilidades y acceso a los bienes materiales y simbólicos con todas las sensibilidades que resultan de ello

¹ Solo a modo de ejemplo indicamos que acorde al cambio de clima político y a horas del triunfo de Mauricio Macri, el diario la Nación publica un editorial el 23 de noviembre de 2015 bajo el título “*No más venganza*” afirma “ha llegado la hora de poner las cosas en su lugar” en relación a “las mentiras sobre los 70” y llama “vergüenza nacional el encarcelamiento de ancianos represores”. Editorial repudiado hasta por los propios periodistas del periódico. En 2016 funcionarios gubernamentales ponen en duda el “número” de desaparecidos que consta en los organismos de Derechos Humanos. Este año otro integrante del gobierno declara que “no hubo un plan sistemático para hacer desaparecer” y relativizo el número de desaparecidos (Entrevista en programa *Debo decir* en América TV 29/01/2017).

no alcanzan los diferentes puntos de vista captados por separado, hay que confrontarlos como ocurre en la realidad porque muestran visiones del mundo diferentes.

Estar atentos a abandonar el punto de vista único, central y dominante que emana de contextos específicos en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes, que permitan poner en perspectivas miradas, acciones, discursos. Sostiene Pierre Bourdieu (1999) que la mirada perspectivista no tiene nada de relativismo subjetivista que conduzca a una forma de cinismo o nihilismo, sino que se funda en la realidad misma del mundo social y contribuye a explicar, en particular, muchos de los sufrimientos originados en la colisión de intereses, disposiciones y estilos de vida diferentes que favorece la cohabitación en lugares como las escuelas.

El pasado reciente, cuestiones epistemológicas y pedagógicas

La historia de los acontecimientos más recientes nos enfrenta a problemáticas de diverso orden: teórico-epistemológicas² y políticas³ enmarcadas en los dilemas de la producción contemporánea del saber, signadas por la complejidad, la incertidumbre y la interconexión global.

Delimitar el campo de la historia reciente como objeto de estudio y de enseñanza invita al entrecruzamiento de disciplinas, conceptos y procedimientos no con la finalidad de poner en práctica un escepticismo cómodo o un sincretismo conciliador, sino con la idea de rescatar cada momento y espacio histórico en la multiplicidad de sus componentes y en la contradicción de los conflictos, teniendo siempre como norte profundizar la reflexión y no quedar atrapados en generalidades apresuradas, vagas y lugares comunes.

El pasado reciente se representa en conflicto: es el pasado que no pasa, el pasado presente, el pasado traumático, el pasado sensible, convertido en centro de reflexión crítica.

El pasado *presente* es debatido en el seno de los historiadores. Hay quienes sólo se interesan por el pasado- pasado, pero en realidad la historia es historia contemporánea disfrazada (Hobsbawm, 1997) y prueba de ello son las importantes obras escritas al calor de los hechos. El presente es tiempo de lo contingente, de lo incierto, del cambio de época, de la ruptura histórica; pero también es tiempo de la perplejidad y del asombro (Iuorno, 2010)

² Nos enfrenta al problema de la objetividad-subjetividad; a la cercanía de los acontecimientos analizados; al problema del extrañamiento, entre otros.

³ Los intereses políticos que afectan las interpretaciones sobre las problemáticas sociopolíticas a ser estudiadas están todavía vigentes y juegan en la disputa por las lecturas de ese pasado reciente, obviamente esas lecturas no son neutras ni ajenas a los intereses de los diversos grupos sociales, todas buscan legitimar una u otra orientación política o ideológica.

El régimen de historicidad de este tiempo⁴marca la presencia fuerte del presente. Este se acelera y la impresión de permanencia se debilita, prima la uniformidad en un mundo estandarizado; en estas condiciones la historia que se enseña puede intervenir en los mecanismos de compensación de una sociedad que se ahoga bajo la uniformidad. Velocidad, rapidez, instantaneidad son algunas características de la concepción de temporalidad hegemónica.

Analizando algunos signos de la subjetividad, el hombre contemporáneo se siente nuevo, otro, vive en el convencimiento de estar instalado más allá de la ruptura. Su realidad nada tiene que ver con los que le precedieron en el uso de la palabra y de la vida (Cruz, 2001), esa conciencia rupturista, que ya no es privativa de los adolescentes, configura la subjetividad y acentúa expresiones como “pasemos de página”, “miremos hacia futuro”, “eso pertenece al pasado”. Esto que se transforma en discurso “políticamente correcto” obstaculiza pensar en clave de pasado, constituyendo un nuevo sentido común que se cristaliza. Contra la inmovilidad de un presente *instantáneo* adquieren importancia las categorías planteadas por Koselleck (1993) *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa* que nos permiten tematizar el tiempo histórico como una tensión entre experiencias y esperas que se despliegan en el presente.

La historiografía de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, apuesta a repensar y reinterpretar la historia en: continuidades, rupturas, irrupciones, permanencias, azar, contingente, singular, múltiple y discontinuidad, entre otras categorías para operar sobre los acontecimientos o sucesos recientes, próximos o actuales, como procesos inacabados que aún continúan vigentes y requieren para su interpretación de categorías dinámicas y abiertas (Funes, 2010)

En el ámbito de las ciencias sociales se ha producido una migración de sociólogos, politicólogos, economistas -especialistas del presente- hacia la historia; y ésta se prolonga con todo derecho hasta el mismo instante vivido constituyendo la experiencia de los sujetos. El interés por los acontecimientos recientes ha propiciado un diálogo inexcusable entre científicos sociales, políticos, periodistas y escritores; diálogo que reviste todas las formulas, desde la simbiosis al desprecio. La necesidad, la importancia y el interés de

⁴Un régimen de historicidad da cuenta de la experiencia del tiempo propia de una sociedad particular y de esta manera el tiempo no sólo se convierte en un concepto abstracto sino en algo concreto, pues vuelve al tiempo en un actor de la sociedad. (Hartog, 2003, 2010)

diálogo entre los distintos profesionales sobre una época histórica tienen que ser precedido de mutuos conocimientos y reconocimientos (Cuesta, 1998) ya que, estamos frente a una configuración cultural que amerita la concurrencia por el conocimiento.

El pasado reciente, ese que no pasa y que se constituye en un presente continuo es pensado a partir de diferentes claves de época: la Segunda Guerra Mundial (Cuesta,1993), la revolución cultural de los años '60 (Aguirre Rojas, 2000); los años '90 del siglo XX constituyen una historia de la gente viva del mundo actual (Aróstegui; Buchrucker; Saborido, 2001); un cambio en el capitalismo y sus manifestaciones nacionales (Figueroa; Iñigo, 2010); 1989 un *momentum* como idea de ruptura, cambio radical y apertura a nueva época (Traverso, 2010); posibilidades y expectativas de un sentido común democrático (Novaro; Palermo; 2004). Algunos sostienen que la delimitación se funda en un criterio metodológico sobre los tipos de fuentes y la posibilidad que tiene el historiador de poder interrogar a los testigos -directos o indirectos- de los acontecimientos que estudia y al tiempo que le permite "construir" una parte de su documentación (Soulet, 1994).

Algunos historiadores y didactistas en historia sostienen que la especificidad de la historia reciente se centra en los acontecimientos históricos traumáticos (Franco; Levin 2007). Indagar en la historia reciente haciendo eje en las memorias y hacer una propuesta de enseñanza es la propuesta de Sandra Rodríguez Ávila y Olga Sánchez Moncada (2007).

Si bien resulta difícil explicar el presente en términos históricos, ya que somos *observadores participantes*, en compensación podríamos decir que cuando trabajamos sobre él, lo hacemos de manera más viva y directa con las líneas de fuerza de una realidad que se despliega frente a nuestros ojos y sobre la que podemos intervenir de manera activa y creadora.

Enseñar a mirar el presente en perspectiva cultural, reconociendo aspectos antropológicos, políticos, sociológicos, históricos y pedagógicos y registrando que quienes enseñamos ese pasado somos dueños de historias propias y responsables de interpelar a los estudiantes en las facetas cognitivas, en las sensibilidades y en la dimensión ético política de los acontecimientos de ese pasado reciente.

Virar la concepción de la historia hacia el pasado reciente para mirar el futuro es un factor de cambio cultural y también político. En esa historización importa, la impronta generacional del historiador como observador participante de los acontecimientos históricos

que investiga y enseña. Saber que, las perspectivas con las que se desentraña el pasado pueden cambiar a medida que avanza la historia y estar atentos para librarse de los supuestos de la época. Bucear analíticamente en la propia época, con los esfuerzos de comprenderla/explicarla, requiere un trabajo de desmontaje que permita significar el cotidiano como constructor de estructuras, de reinventar continuamente la experiencia acumulada como reserva de sentido.

Pensar la historia reciente en clave de procesos inacabados, en dialogo con otros testimonios y con otras disciplinas ofrece más posibilidades que límites. De lo que se trata es que el historiador profesor pueda construir la periodización acorde a sus finalidades e identificar conceptos y categorías analíticas que sean potentes para la comprensión y explicación de la compleja realidad actual, a partir de un proceso reflexivo profundo para develar lo injusto para la dignidad humana a fin de asumir compromisos en pos de una verdadera justicia social.

¿Por qué investigar las enseñanzas del pasado reciente?

Convencidos que solo la investigación didáctica nos posibilitará saber que historias enseñadas circulan en las aulas, en los 2000 desarrollamos diversos proyectos en el seno de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo)⁵ con eje en el pasado reciente.

En la vida política argentina desde la segunda mitad del Siglo XX, han tenido lugar una serie de re-alineamientos políticos que han sido procesados por la sociedad a menudo de maneras opuestas, en un espectro que abarca desde el planteo de conflictualidad más inflexible hasta la apatía más resignada. En una exploración por dar respuestas frente a la crisis, aparecen diferentes enfoques que plantean la necesidad de construir perspectivas de enseñanza del pasado reciente que podrían interpretarse como nuevas búsquedas de identidad del pasado, cuestionando identidades heredadas y poniendo en evidencia sus manipulaciones y abusos, en otros términos la investigación histórica y la investigación en la enseñanza de la misma pueden actuar contra identidades cristalizadas, abrirlas a las interrogaciones, luchar contra el conformismo.

En la década del 80 y acorde a la tendencia mundial de mirar hacia atrás en búsqueda de respuestas frente a: procesos altamente excluyentes; sociedades fragmentadas; seres queridos ausentes por las grandes matanzas del siglo, ha sido la demanda de recordar y con ella las

⁵ Estas investigaciones cubren el área de las Provincias de Río Negro y Neuquén en la Nord Patagonia Argentina.

luchas por la memoria y el deber de memoria. Temáticas que, desde 1984 empuja un movimiento de cambios en la enseñanza y que continúa hasta el presente, abarcando propuestas curriculares, libros de texto y prácticas de enseñanza.

Escenarios complejos, configuraciones socioculturales diversas y contextos particulares son, sin dudas, las motivaciones para desandar el pasado reciente y su enseñanza. Interesados en delimitar este campo de conocimientos, de articular teorías y categorías analíticas de manera que se constituyan en herramientas y apuestas para intentar explicar, describir y comprender el mundo más contemporáneo, es que nos hemos ocupado, por más de una década, en descubrir el tan difícil pero apasionante mundo de las historias recientes enseñadas. Un mundo constituido por relaciones objetivas que tienen una realidad independiente de la conciencia y de la voluntad de los hombres y las mujeres que viven en él; pero también por las relaciones simbólicas entre los sujetos que configuran imaginarios sociales e identidades.

La investigación educativa en norpatagonia nos dice:

La variedad de lecturas del pasado reciente no está confinada a las versiones elaboradas por los historiadores profesionales; sus textos coexisten con imágenes del pasado procedentes de otros discursos sociales, de otros registros en los que intervienen producciones de todo el arco científico y cultural junto a la experiencia de los protagonistas del proceso⁶. En el campo educativo se generan investigaciones didácticas⁷, propuestas de enseñanzas y variedad de materiales didácticos⁸. En el marco de la política pública de la memoria se desarrollan programas desde el Ministerio de Educación de la Nación⁹. La temática tiene presencia en las propuestas curriculares regionales producidas en la década

⁶ La producción historiográfica comienza en la década del 80. En los primeros años podemos dar cuenta de textos que apuntan al análisis de las claves del andamiaje del proyecto autoritario. A mediados de los 80 la producción se centró en condenar el terrorismo de estado y explicar el fenómeno de las organizaciones armadas. Los 90 y los 2000 hay una verdadera explosión sobre esta parcela de historia producida en el marco de estudios de investigación, posgrado, jornadas y seminarios.

⁷ Las investigaciones sobre la enseñanza del pasado reciente son numerosas y se han desarrollado en la Universidades Nacionales de Córdoba, Salta, Rosario, Tucumán, General Sarmiento, La Plata, Buenos Aires. En muchas de ellas también se desarrollaron Trabajos de Especialización, Tesis de Maestría y Doctorado.

⁸ Solo mencionaremos algunos textos fundantes: Montes, G. (1996) *El golpe y los chicos*. Buenos Aires. Gramon Colihue.; Dussel, I.; Finocchio, S.; Gojman, S. (1997) *Haciendo memoria en el país del nunca más*. Buenos Aires. Eudeba.; Godoy, C (2000) *Historia. ¿aprendizaje plural o gritos de silencio?* Rosario Laborde. Kaufmann, C. (dir.) (2006) *Dictadura y educación Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires. Miño y Dávila.

⁹ A modo de ejemplo citamos programa Educación y Memoria del Ministerio de Educación de la Nación: "Educación y memoria: Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la enseñanza de la historia reciente" "Memorias de dictadura: terrorismo de Estado en Argentina" "Derechos humanos en el bicentenario"

de los 80 y los Contenidos Básicos Comunes diseñados en el marco de las Leyes de Educación¹⁰, en la inclusión de las conmemoraciones dentro del calendario escolar¹¹.

Nuestras investigaciones nos han ofrecido, un caudal inmenso de información, prácticas, experiencias y saberes de un colectivo de profesores y profesoras que ejercen el oficio de enseñar en contextos particulares. Sólo mencionaremos algunas notas distintivas que pueden orientar reflexiones, debates o, porque no, nuevas líneas de investigación.

- Las prácticas de la enseñanza del pasado reciente en las aulas de historia y ciencias sociales aparecen con cierto consenso; sin embargo, estos aparentes consensos entran en tensión y contradicción cuando se contraponen discursos con acciones concretas. En el caso del currículo, entre formulaciones y contenidos; en el caso del profesorado entre concepciones y programaciones; y, en el caso de los jóvenes, entre valoraciones y el uso de la historia en su vida cotidiana.
- El pasado reciente no resulta indiferente al profesorado, por el contrario, es una enseñanza revestida de importancia en tanto posibilita que las jóvenes generaciones se acerquen a: la comprensión explicativa de los rasgos predominantes del mundo actual; la socialización política y a prácticas de ciudadanización; la articulación entre memoria e identidad; una educación en la temporalidad y en la conciencia histórica.
- La enseñanza del pasado reciente y la cultura política permite revisar las complejas articulaciones ente historia, política y pedagogía en el contexto político de las estructuras del saber actual y tiene la finalidad de apostar a que en la escuela circule un conocimiento histórico social que posibilite aventura y oportunidad para todos.
- La enseñanza del pasado reciente es potente para la construcción de *ciudadanías exigentes*, entendidas como la cualidad de la condición de la existencia de los hombres y las mujeres que se asienta sobre el trípode de: compartir los bienes materiales, simbólicos y sociales.
- Las finalidades cívicas y culturales de la enseñanza cobran vigencia para instancias de inclusión y pertenencia. Las historias enseñadas en este estudio han sido

¹⁰ Ley Nacional N° 26. Ley N° 25.633.

¹¹ El 24 de marzo Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Ley 25633. 2002. 2 de abril Día del Veterano y los Caídos en la Guerra en Malvinas. Declaración del Congreso de la Nación. 2000

inclusivas, se han apartado de miradas unívocas alejándose de las narrativas maestras (Carretero, 2007).

- En las aulas circulan enseñanzas de la historia política, en algunos casos como formas de *ejemplificar* algún contenido; en otros se apela a la construcción de *contranarrativas* y *contra historia* al poder de turno. En otras experiencias profesoras se la indica como potable para *comparar* sucesos y/o procesos, aunque en algunos casos la historización de los mismos queda un tanto difusa.
- Sabemos también que la política conlleva una fuerte carga subjetiva y que la renovación de la historia política muestra un interesante dinamismo; la historia política reciente es valorada positivamente por las y los jóvenes.
- Los temas-problemas que se abordan en las clases de historia o ciencias sociales reconocen diferentes escalas espaciales. Si bien el tratamiento del proceso histórico nacional tiene preeminencia, se abordan en algunos casos los procesos históricos locales y regionales en clave comparada.
- La enseñanza de la **dictadura militar** está presente en todas las propuestas. Se trabaja junto a la “*transición a la democracia*”, articulada a la *crisis del 2001*, en el marco de la *semana de la memoria*, conmemoración de cada 24 de marzo. El período anterior a la dictadura militar, se aborda a partir de las relaciones entre peronismo, violencia social y Estado. Se trabaja: *Estado y guerrilla; Organizaciones guerrilleras peronistas en su relación con Perón; Enfrentamiento ideológico y violencia política estatal y social; Resistencia, Inestabilidad política o crisis institucional permanente*. El tratamiento de la dictadura militar incorpora en casi todos los casos la dimensión económica: *Plata dulce y represión, terrorismo y concentración económica, el plan económico y sus consecuencias, el neoliberalismo y sus distintas caras*, entre otras titulaciones. En el plano político social hay variedad de conceptos: *terrorismo de Estado, genocidio, represión, desapariciones* para la enunciación de la violencia política ejercida por el Estado dictatorial. La etapa que va desde 1983 en adelante se trabaja como: *Problemas de la transición a la democracia* y los *derechos humanos*. La década del 90 es incluida en algunos casos y asociada, particularmente, a los procesos de *ajustes, desempleo y pobreza ligados al neoliberalismo económico y neoconservadurismo político*. Las

temáticas de los procesos locales también tienen presencia en las aulas: *la protesta social y los nuevos movimientos sociales, los piqueteros, las fábricas recuperadas, el desempleo y la pobreza*. Las relaciones entre *historia, memoria e identidad* destacan en las experiencias profesoras donde se analizan identidades diversas: cultural, de género, generacionales, ciudadanas. En la construcción de identidades un referente inmediato lo constituye la *memoria colectiva* en la construcción del acontecimiento. Un tema central en la enseñanza aborda la reconfiguración de la subjetividad contemporánea y en ella las memorias cobran un lugar preponderante, trabajar cómo se configura, maneja y circula el recuerdo, vale decir, el pasado evocado de manera individual o colectiva. En esa reconfiguración de la subjetividad, las aproximaciones y las formas en las que se evoca el pasado doloroso se efectúan desde una perspectiva ético moral y además desde la construcción histórica, una mirada que crítica que diga cómo ha podido suceder el horror.

- En la percepción del *pasado presente* y en el imaginario cobra relevancia el empleo de la imagen y las representaciones simbólicas en la que se conjuga la mirada antropológica y las de las ciencias de la comunicación, por ello, el uso de las *fuentes* de información en soportes visuales, magnéticos, digitales está presente. La enseñanza del pasado reciente posibilita una educación temporal, supone un reto epistemológico que rompe con la construcción iluminista de separación tajante entre pasado, presente y futuro, para pensarlo en la perspectiva de *continuum temporal*. Educar en la temporalidad y en la construcción de la conciencia histórica invita a interpretar el entrecruzamiento del pasado con el futuro y, esa es la apuesta de muchos profesores y profesoras patagónicos.
- En todos los *relatos profesoras* y en todos los *programas de enseñanza* se incluyen contenidos del pasado reciente y en ellos la enseñanza de la temporalidad es variada, el abanico se desliza desde la cristalización de una matriz de causalidad lineal hasta el abordaje de relaciones futuro-pasado complejas, haciendo eje en el tratamiento de problemas presentes y con una variedad de fuentes históricas (orales, periodísticas, audiovisuales). Las categorías temporales posibilitan desde una simple

ejemplificación hasta analogías, comparaciones y explicaciones comprensivas de acontecimientos y procesos.

- La fuerte presencia del presente y de la actualidad suele ofrecer dificultades para construir argumentaciones en términos históricos, dificultad que fortalece enseñanzas sostenidas en la opinión con debilitamiento de la episteme, ya que se parte de y se llega a la opinión. En otras ocasiones el sondeo de los datos de la actualidad opera como búsqueda de las ideas previas quedando solo en la antesala del aprendizaje.
- Como toda enseñanza, está también signada por la complejidad y la diversidad. La *variedad de contextos socio-educativos* es muy rica: en todos los pueblos y ciudades indagamos en escuelas públicas de sectores medios y marginales con poblaciones de niños, niñas y jóvenes heterogéneas en sus condiciones materiales y culturales: gitanos, chilenos, bolivianos, mapuches, entre otras comunidades que habitan la norpatagonia argentina.
- Con *pluralidad de propuestas curriculares reguladas* y en todas podemos reafirmar que las enseñanzas del pasado reciente que circulan son creativas y novedosas a la hora de abordar finalidades, contenidos y formas de la enseñanza. La enseñanza en *instituciones primarias y medias* diversifica la mirada y remarca que trabajar desde la infancia potencia las posibilidades del pensamiento y de las prácticas sociales críticas.
- Los *materiales y fuentes de información* son múltiples y variados y están a disposición del profesorado y del estudiantado. Las *formas* de la enseñanza también son variadas. En algunos casos se mueve desde una enumeración de datos que empobrece y mutila los procesos hasta un juego complejo de interacciones que permiten una comprensión del pasado.

Finalmente nos interesa destacar que en el marco de la investigación en didáctica de la historia y en pos de aportar a la reflexión sobre la pertinencia conceptual y metodológica y a la elaboración de estrategias de intervención en la práctica educativa, remarcamos la importancia y potencialidad de los estudios cualitativos y del trabajo colaborativo y solidario entre docentes se constituye en un espacio habitado para coproducir formaciones docentes en torno a conocimientos y prácticas.

Pensar en los significados del pasado reciente y su enseñanza junto con el profesorado es centrar la intencionalidad en el mundo del sujeto, en las finalidades en tanto compromiso político-social, además de científico.

Saber más sobre los tiempos de dictadura, es seguir haciendo historia para profundizar temas, construir fuentes, mejorar explicaciones, pero hacer más historia no es negarla, no estamos en foja cero, hemos acumulado conocimiento y frente a la ligereza e impunidad con la que algunos funcionarios, políticos, intelectuales, periodistas impugnan lo que ya es cosa juzgada en la Argentina- el terrorismo de Estado-, hacemos nuestras las palabras de Alessandro Portelli (2004): una tradición es un proceso en el que también la simple repetición significa una responsabilidad crucial, porque el sutil encaje de la memoria se lacera de modo irreparable cada vez que alguien calla. Según vimos el pasado reciente no se calla en las aulas norpatagónicas y hablara con más fuerza para enfrentar la mera opinión y gritar que hay verdad.

Referencias bibliográficas

- ARÓSTEGUI, J.; BUCHRUCKER, C.; SABORIDO, J. (2001) *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Barcelona Crítica.
- BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica
- CARRETERO, M (2007) *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires Paidós.
- CRUZ, M. (2001) “El pasado como territorio de la política”. En: CARROZZI, S; RITVO, J (comp.) *El desasosiego. Filosofía, Historia y política en diálogo*. Homo Sapiens. Rosario.
- CUESTA BUSTILLO, J (1998) “Historia del presente y periodismo”. En: DÍAZ BARRADO, M. *Historia del Tiempo Presente. Teoría y metodología*. ICE Universidad de Extremadura. Salamanca.
- (1993) “Historia del presente: conceptos y cualidades”. En: Claves de razón práctica N° 31.
- FIGUEROA, C; IÑIGO CARRERA, N (2010) “Reflexiones para una definición de Historia Reciente” En LÓPEZ, M; FIGUEROA, C; RAJLAND, B. (ED.) *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina* Chile. Editorial Arcis CLACSO
- FRANCO, M.; LEVIN, F (2007). “El pasado cercano en clave historiográfica” en FRANCO, M.; LEVIN, F. (Comps). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- FUNES, A. G. (2010) “Historias enseñadas: futuros posibles” *Revista Novedades educativas* N° 235. Argentina
- HARTOG, F (2010) “El historiador en un mundo presentista” En DEVOTO, F (Dir) *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina* Buenos Aires. Biblos.
- (2003) “Ordenes del tiempo, regímenes de historicidad” En *Historia y gráfica* N°21. México. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Oak editorial.
- HOBSBAWM, E. (1997) *Historia del siglo XX*. Crítica. Barcelona.
- IUORNO; G (2010) “A propósito de la Historia Reciente: ¿Es la interdisciplinariedad un desafío epistémico para la Historia y las Ciencias Sociales?” En LÓPEZ, M; FIGUEROA, C; RAJLAND, B. (ED.) *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina* Chile. Editorial Arcis CLACSO
- KOSELLECK, R. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- NOVARO, M; PALERMO, V (2004) *La historia reciente. Argentina en democracia* Buenos Aires. Edhasa.
- PAGÈS, J. (2013). “Enseñar historia en la Patagonia y en cualquier lugar de este pequeño mundo”. En *Historias enseñadas recientes. Utopías y prácticas*. FUNES, G. Neuquén. Educo.

PORTELLI, A. (2004) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

RODRIGUEZ AVILA, S.; SANCHEZ MONCADA, O. (2009) “Problemáticas de la enseñanza de la historia reciente en Colombia. Trabajar con la memoria en un país en guerra” En *Reseñas de Enseñanza de la Historia* N° 7. Córdoba. APEHUN

SOULET, J.F. (1994) “La historia inmediata en Europa Occidental” En www.pensamiento crítico.cl

TRAVERSO, E. (2011) *La historia como campo de batalla* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica